

El Precio del Carbono

Corporaciones compraron una selva para compensar sus emisiones de carbono pero los lugareños sufren las consecuencias

En la costa del sudeste de Brasil, tres compañías estadounidenses con una historia de significantes emisiones de carbono, han otorgado 18 millones de dólares para asegurar la preservación de una reserva forestal de 50.000 acres de la Selva Atlántica. La idea parece simple: los árboles absorben el dióxido de carbono. Con la promesa de no cortar los árboles, las compañías esperan obtener “créditos” de carbono. Pero, esta práctica llamada prevención de deforestación, es una de las ideas más controversiales para las negociaciones globales que tratan de frenar el pocentaje de las deforestaciones. La idea es popular en Estados Unidos por razones económicas: comprar un bosque cuesta un 80 por ciento menos que implementar la tecnología para reducir las emisiones de carbono. Pero esta idea viene con inconvenientes y no siempre es bienvenida entre los lugareños, que como en este caso, las comunidades brasileñas, deben lidiar con la policía estatal conocida como Força Verde, o Policía verde.



Designada como “lugar clave de biodiversidad” por las Naciones Unidas, la Selva Atlántica de Brasil tiene una diversidad de plantas y animales comparable a la del Amazonas. Pero después de siglos de desarrollo, solamente perdura el 7 por ciento de la selva original. Por eso, parece una buena idea preservar la selva, transformando a los árboles en compensaciones de carbono. Esa es la meta de la reserva forestal Guaraqueçaba. Pero la preservación de esta selva presenta desafíos: la desconfianza en los métodos actuales para medir el carbono en los árboles, la posibilidad de que la tala de árboles se desplace a otros lugares y una objeción clave por parte de Brasil, el riesgo de poner el destino de la selva de una nación en manos de compañías individuales. Por estas razones, el sistema más lucrativo de comercio de carbono de la Unión Europea ha negado por el momento el estado de compensación de carbono a los proyectos de prevención de deforestación.

Además de los inconvenientes que produce en el medio ambiente, la prevención de la deforestación presenta un problema que rara vez es considerado en las Naciones Unidas, Estados Unidos o la Unión Europea: el destino de los habitantes de la selva. Alrededor de 10.000 personas viven en Guaraqueçaba y sus alrededores y la selva ha provisto el sustento de los pobladores por mucho tiempo. “Antes de que los límites de frontera entre Brasil, Argentina, Paraguay y Bolivia existieran, los guaraníes vivían aquí”, dice Leonardo Wera Tupa, un líder indígena guaraní. Durande dos siglos, la política discriminatoria de Brasil ha traspasado los límites del territorio guaraní del cual las comunidades indígenas no poseen título de propiedad. Pero hay por lo menos sesenta cementerios y sitios espirituales en la reserva Guaraqueçaba que son testimonio de asentamientos y desplazamientos de los guaraníes.



Camino hacia la isla de Quara - Quara, Brasil. | Junio 2009

Entre los años 2000 y 2002 la compañía automotriz General Motors, la petrolera Chevron y la productora de energía de carbón más grande de Estados Unidos, la American Electric Power, han donado 18 millones de dólares a The Nature Conservancy, un grupo ecologista de E.E.U.U. Esta donación lanzó un experimento para transformar el carbono que absorben los árboles de la selva de Guaraqueçaba en “créditos” de compensación de carbono. El grupo Nature Conservancy le entregó el dinero a un grupo ecologista brasileño, la

Sociedad para la Preservación y el Estudio de la Vida en la Selva, SPVS, para comprar las tierras y administrar la reserva que se encuentra en el territorio que es el hogar de varias familias guaraníes. Las compañías no son dueñas de la tierra, ni de los árboles, pero sí son dueños del derecho de poseer y comerciar el carbono de los árboles, que pueden usar para compensar sus propias emisiones o vender a otras compañías que tienen las mismas intenciones.



Guaraqueçaba, Brasil | Junio 2009



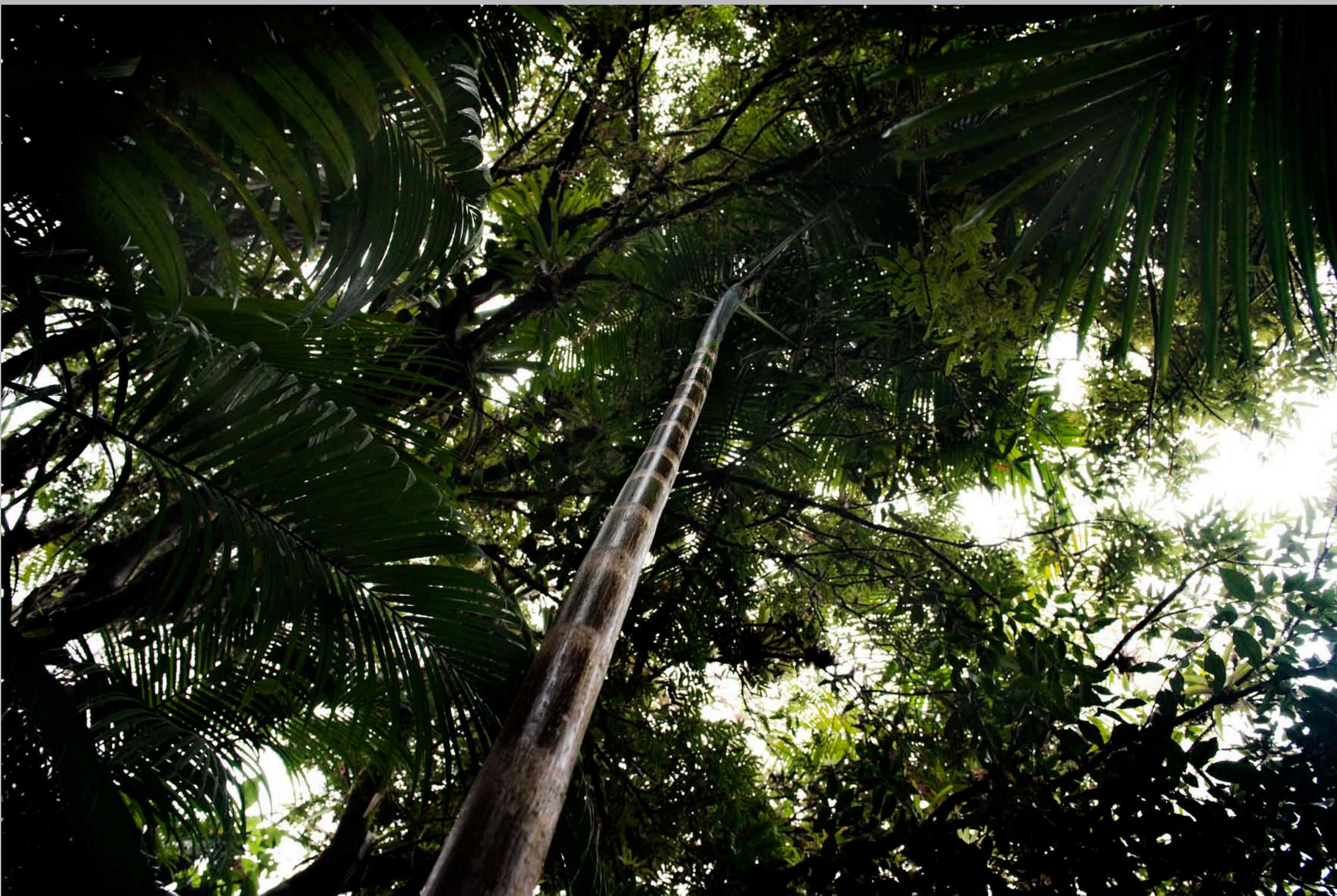
Leonardo da Silva “Werá Tupá” Brazil | Santuario en la isla Cutinga, Brasil | Junio 2009



Antonio Alves “bito” | Isla Quara-Quara, Brasil | Junio 2009

Durante el proceso de administración de la reserva Guaraqueçaba en nombre de las tres compañías, la SPVS se ha enfrentado a los residentes que han vivido por mucho tiempo en la selva y sus alrededores. En 2008, Antonio Alves, un pescador y carpintero estaba cortando un árbol para reparar la casa de su suegra en Quara Quara, a una hora en canoa desde Antonina, el pueblo más cercano. La casa se encuentra en el límite de una parte de

Cachoeira, la reserva financiada por General Motors. La Policía Verde arrestó a Alves por derribar el árbol y Alves pasó 11 días en la cárcel junto a todo tipo de delincuentes de los que él considera que no forma parte. Alves fue defendido por el alcalde del pueblo, el abogado Antonio Machado que ha representado a varios habitantes de la selva en casos similares.



Árbol de palmito | Campamento MST Area rural de Antonina, Brasil | Junio 2009



Jonas da Silva | Campamento MST Area rural de Antonina, Brasil | Junio 2009

El árbol de palmito, en extinción, que contiene el sabroso corazón de palmito está en peligro en Guaraqueçaba. Círculos de mercado negro cortan cientos de árboles a la vez para procesadoras de alimentos ilícitas. Pero cuando la Policía Verde sale a patrullar para proteger a estos árboles, son generalmente los pobladores locales los que son arrestados y no los que operan en el mercado negro. Un corazón de la planta de palmito puede alimentar a una familia de cinco personas. Jorge Gonzales Wochnicki, un agricultor de los alrededores de la parte de la reserva de General Motors dice que la Policía Verde le ha disparado y lo han acosado cuando buscaba palmitos o cazaba en la selva. “Ellos no nos quieren aquí, no quieren seres humanos en la selva,” dice. “Pero los seres humanos son parte del ecosistema. Todas las riquezas que ven fueron preservadas porque la gente ha estado aquí.”

Jonas da Silva vive en un poblado que rodea a Cachoeira, una porción de la reserva Guaraqueçaba financiada por General Motors. La familia da Silva es dueña de una parcela de tierra donde cultivan bananas, cacao y café. Cuando el grupo local ecologista SPVS trató de comprar la tierra de la familia da Silva y la de los vecinos para la reserva de carbono, la comunidad se negó a venderlas. Ahora se ven carteles en el límite de la reserva que dicen: No cazar, no pescar, no cortar árboles ni remover la vegetación. Y detrás de esos carteles está patrullando la Policía Verde. Antonio Machado, el alcalde de Antonina dice que las restricciones a las prácticas de subsistencia han creado un “cinturón de pobreza” en la región y los habitantes de la selva se ven forzados a reubicarse en Antonina o en la capital del estado de Curitiba donde a menudo son conducidos a la prostitución o el tráfico de drogas.



Campana de Alarma | Campamento MST Area rural de Antonina, Brasil | Junio 2009



Oziel Fernandez |Cerca de la Reserva Morro da Mina, Brasil | Junio 2009



Karai Djeguaka Wera | Guaraqueçaba, Cerco Grande, Brasil | Junio 2009

Cuando la reserva de la SPVS fue establecida en la cercanía, “nadie vino aquí a hablar de eso,” dice Karai Djeguaká Werá, 84 años, el opyguá o chamán guaraní de la isla Cerco Grande, una comunidad de 31 personas cerca de Guaraqueçaba. Esta comunidad en expansión necesita acceso a más tierras, dice Werá. En estos momentos, el gobierno brasileño está comenzando el programa tan retrasado de demarcación de las tierras. La iniciativa puede reducir el acceso de los guaraníes a tierras ancestrales pero también

puede reforzar sus reclamos a algunas partes de las tierras. Pero Werá está convencido de que los cuidadores de la tierra, basados en incontables generaciones de experiencia, son los que más saben cómo proteger la selva en reciprocidad por lo que les brinda. “Ka’aguy ma ou arandú nhande vy mbya kuery pe,” dice Werá en guaraní. “Toda la sabiduría indígena viene de la selva.”

En una comunidad lindante a Guaraqueçaba, esta campana improvisada se usa para alertar a los habitantes de la selva de que se acerca la Policía Verde. La comunidad encuentra ahora silmitudes con las generaciones pasadas que fueron desplazadas y por eso han organizado las primeras reuniones en el verano de 2009 entre indígenas guaraníes y agricultores como Jonas da Silva. En frente de la calle de tierra donde se encuentra la campana está la casa de la familia da Silva. Cuando era niño, recuerda Jonas, “Iba a pescar con mi caña y traía pescados para mi familia y para mí. Ahora no tenemos el derecho de caminar por la selva ni cortar palmito para comer. Sería considerado un delincuente.”

La prevención de la deforestación en el corazón de Guaraqueçaba, creada para mitigar lo cambios climáticos, tiene que ser aprobada por las Naciones Unidas para el uso en el mercado del carbono. La Unión Europea se resistió a la práctica; hasta ahora sólo es permitida en un pequeño intercambio en E.E.U.U. Pero la delegación de Estados Unidos presionó su caso en la convención de Copenhague y continuará haciéndolo. Si Estados Unidos prevalece, una nueva generación de jóvenes crecerá como Oziel Fernandes, 20 años, que vive cerca de Morro da Mina, la reserva financiada por Chevron, rodeado de cercos, Policía Verde, carteles que prohíben la caza, la pesca y el cultivo en las tierras que sustentaban a las generaciones anteriores. El mensaje irónico es éste: aquellos con mínimas emisiones de carbono son desplazados por los que producen las mayores emisiones.